

J. I. PACKER



EL EVANGELIO EN EL LIBRO DE ORACIÓN

Iglesia Anglicana Ortodoxa

EL EVANGELIO EN EL LIBRO DE ORACIÓN

*Colección de Pequeños escritos por J. I. Packer
El libro de Oración Común de 1662.*

Publicado originalmente en 1966 por Marcham Manor Press.

El Evangelio en el Libro de Oración se utiliza con permiso de Glevum Publications Ltd. Se invita a las iglesias y ministerios similares a volver a producir este contenido en boletines u otros recursos para su uso en los servicios de culto. Por favor, utilice la siguiente línea de crédito: © J. I. Packer. Póngase en contacto con Glevum Publications Ltd. para solicitar autorización para cualquier otro uso, incluidos los usos comerciales: Glevum Publications Ltd, PO BoX 149, Big Lake BC V0L 1G0, Canadá o envíe un correo electrónico a mara@wlake.com.

En esta edición, todas las citas del Libro de Oración Común proceden de The 1662 Book of Common Prayer: International Edition (IVP Academic, 2021).

TABLA DE CONTENIDO

El Evangelio en la Liturgia	6
El Evangelio en el Libro de Oración Común	8
El Evangelio en la Santa Comunión	10
El Evangelio en el Santo Bautismo	12
El Evangelio en el Servicio de Entierro	14
El Evangelio en el Servicio Matrimonial	16
El Evangelio en la Letanía	18

En estas páginas, el Dr. J. I. Packer explica cómo el Evangelio de Jesucristo está en el centro mismo del Libro de Oración Común (1662). Estas palabras fueron escritas por Packer cuando era un joven sacerdote en la Iglesia de Inglaterra, originalmente como una serie de piezas cortas para ser utilizadas como inserciones en revistas parroquiales. Se reproducen aquí con el permiso del Dr. Packer.

EL EVANGELIO EN LA LITURGIA

¿Valoramos suficientemente el Libro de Oración?
¿Apreciamos su verdadera calidad?
¿Lo utilizamos lo mejor posible?

Ciertamente, el Libro de Oraciones no desempeña en la vida de los eclesiásticos actuales nada parecido al papel que desempeñó en la práctica cristiana de sus bisabuelos. Hace un siglo, los cristianos incorporaban las oraciones del Libro de Oración a sus devociones privadas y familiares como algo natural. Su lectura de la Biblia seguía los salmos y las lecciones establecidas para cada día. Memorizaban el catecismo en la juventud y lo repasaban constantemente en la vida adulta. Su libro de oraciones era apreciado y bien utilizado.

Pero todo eso ha cambiado. Muchos anglicanos modernos ni siquiera poseen un Libro de Oración. Su esquema de estudio de la Biblia, si lo tienen, no le debe nada al leccionario. Rara vez escuchan, ni desean escuchar, lo que solía llamarse "enseñanza del Libro de Oración": la exposición de los Artículos y servicios. El Libro de Oración tiene poco arraigo en sus afectos. Lo tratan con condescendencia, como una antigüedad familiar bastante descolorida, nada tan valiosa como imaginaban sus antepasados. No parecen tener idea de su valor real.

Evangélicos

La actitud de algunos evangélicos, en particular, contrasta notablemente con la de una generación anterior. Hace siglo y medio, Charles Simeon, vicario de la Santísima Trinidad de Cambridge y predicador de una famosa serie de sermones universitarios sobre La excelencia de la liturgia, no perdía ocasión de alabar el Libro de Oración y criticar a sus detractores. El estancamiento y la formalidad experimentados en el culto de la Iglesia surgen mucho más del bajo estado de nuestras gracias que de cualquier defecto en nuestra Liturgia.

Pero muchos hoy en día tratan los servicios establecidos como meros preliminares aburridos, que sólo tienden a quitar el apetito, y la idea del Libro de Oración como una ayuda para el culto espiritual les deja fríos.

En esta situación, lo que se necesita es un relato detallado de las virtudes particulares del Libro de Oración. Las páginas siguientes nacieron como artículos de la revista parroquial News EXtra. Pretenden mostrar de forma breve cómo la liturgia inglesa expone el Evangelio y nos conduce a formas de culto evangélico.

El Evangelio

El Evangelio es la buena noticia de que Dios es amor. En esto se manifestó el amor de Dios para con nosotros: en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados" (1 Jn. 4:8-10). El trasfondo del Evangelio es la ira y el juicio de Dios contra nosotros, pecadores. El corazón del Evangelio es la doble verdad de la propiciación por los pecados y la remisión de los mismos mediante la cruz de Cristo, la expiación por la sangre y la justificación por la fe. Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados.... Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él' (2 Cor. 5:19, 21).

Fuente principal

El evangelio del perdón gratuito a través de Cristo crucificado aparece como el resorte principal del culto en todo el Libro de Oración, y es notable que el descontento actual con el Libro de Oración es más fuerte entre aquellos cuya comprensión de este evangelio es más sospechosa. Un profeta moderno, en un artículo titulado Liturgia anticristiana, ha censurado el énfasis del Libro de Oración en la culpa y el perdón como mórbido y malsano. Nuestro propio juicio va más bien con el de Simeón:

"Busco ser, no sólo humilde y agradecido, sino humilde en agradecimiento, ante mi Dios y Salvador continuamente. Esta es la religión que impregna toda la Liturgia, y particularmente el Servicio de Comunión; y esto hace que la Liturgia sea inexpresablemente dulce para mí".

Los repetidos clamores de misericordia a cada Persona de la siempre adorable Trinidad, no son en absoluto demasiado frecuentes ni demasiado fervientes para mí; ni la Confesión en el servicio de la Comunión es demasiado fuerte para mí; ni el Te Deum, ni las adscripciones de gloria después de la Cena del Señor, Gloria a Dios en las alturas, etc. son demasiado exaltados para mí; esto muestra qué hombres de Dios eran los creadores de nuestra Liturgia, y lo que yo jadeo, y anhelo, y me esfuerzo por ser.

Esto hace que la Liturgia sea tan superior a todas las composiciones modernas, como el trabajo de un filósofo sobre cualquier tema profundo es superior al de un escolar que apenas entiende nada al respecto.

EL EVANGELIO EN EL LIBRO DE ORACIONES

Culto evangélico

Nuestro Libro de Oración, que data de 1662, es en esencia obra del arzobispo Thomas Cranmer. La mayoría de los eclesiásticos saben (porque los prefacios del Libro de Oración 'Concerning the Service of the Church' y 'Of Ceremonies' nos lo dicen) que cuando Cranmer remodeló los servicios tradicionales, su objetivo era triple.

Se trataba de hacer el culto anglicano (1) congregacional (de ahí el título "Libro de Oración Común" - común significa comunitario); (2) sencillo (de ahí el abandono del ceremonial anterior a la Reforma); y (3) edificante (de ahí la prominencia de la lectura de las Escrituras, el canto de salmos y la exhortación). Sin embargo, menos a menudo se ve el hecho de que el culto del Libro de Oración es también un monumento a la preocupación de Cranmer de que el culto anglicano debe ser evangélico, es decir, una exposición del Evangelio en la liturgia.

De hecho, como Cranmer LO comprendió, sólo el culto evangélico puede ser edificante. La edificación significa la creación y profundización de la experiencia cristiana dentro de la comunidad de la iglesia. El único medio por el que el Espíritu de Dios produce la experiencia cristiana es el Evangelio de Cristo, declarado de forma audible en la palabra y visible en los sacramentos. El culto cristiano, por lo tanto, debe encarnar el Evangelio y estar diseñado de tal manera que lleve a los fieles a una experiencia renovada de su poder.

Pecado, Gracia, Fe

Participar en un servicio de culto es embarcarse en un viaje a través de una serie prescrita de pensamientos y acciones. ¿Cómo aseguró Cranmer el culto evangélico? Enrutando sus servicios regulares a través de una secuencia de tres temas: en primer lugar, la detección y confesión del pecado; en segundo lugar, el anuncio de la gracia, en la promesa de Dios de perdonar y restaurar al penitente por medio de Cristo; tercero, el ejercicio de la fe, primero al creer la promesa de Dios y confiar en Él para el perdón, y luego en actos de alabanza, testimonio, intercesión y obediencia a las instrucciones, todo ello basado en la restauración previa de la comunión con Dios mediante el perdón. Todos los principales servicios del Libro de Oración tienen este diseño evangélico incorporado.

Ejemplos

Véanse en la oración de la mañana y de la tarde. Primero viene la penitencia: 'Hemos errado y nos hemos extraviado' - 'No hay salud en nosotros' - 'Restaura a los que están arrepentidos'.

A continuación, se proclama la buena nueva de la gracia, que nos llama a la fe: "Dios perdona y absuelve a todos los que se arrepienten verdaderamente y creen sin reservas en su santo Evangelio".

Y ahora rezamos el Padre nuestro, como súplica de perdón y poder contra el pecado en adelante: 'perdona nuestras ofensas' - 'líbranos del mal'. El canto del salmo que sigue se convierte así en lo que siempre es la alabanza bíblica, alabanza por la misericordia recibida. "Yo creo" confiesa a Jesucristo nuestro Señor, como nuestro Salvador personal. Oramos a Dios con audacia, como hijos adoptivos suyos, y aprendemos de las lecciones y del sermón en un espíritu de obediencia filial y gratitud. Este es el culto evangélico. ¿Quién encontrará aburridos tales servicios? ¡Sólo los inconversos!

EL EVANGELIO EN LA SANTA COMUNIÓN

El Libro de Oraciones da al culto una forma evangélica construyendo servicios en términos de la secuencia: pecado reconocido - gracia anunciada - fe ejercitada en respuesta. Esta secuencia de temas constituye el Evangelio en la liturgia.

Los anglicanos que celebran el culto con amigos de la Iglesia Libre sienten a menudo que, por buenos que puedan ser los servicios no litúrgicos con oración libre, el culto del Libro de Oración es más satisfactorio. ¿Por qué? La razón parece ser que la secuencia pecado-gracia-fe, que contiene a la vez la esencia del evangelio, el corazón de la experiencia cristiana y la primera necesidad de todo hombre que quiera acercarse a Dios, es menos prominente en la mayoría de los cultos de la Iglesia Libre que en el Libro de Oración.

Sacramentos

El Libro de Oración ve los sacramentos como signos de aplicación, ordenados por Cristo para confirmarnos las verdades y promesas del evangelio. Algunos hablan como si el Evangelio tuviera que ver con los sacramentos, pero la posición del Libro de Oración es más bien que los sacramentos tienen que ver con el Evangelio. En consecuencia, la principal preocupación de sus servicios sacramentales es predicar el Evangelio; por lo tanto, también se construyen en términos de la secuencia pecado-gracia-fe. Lo veremos en el servicio de la Santa Comunión.

La Santa Comunión

Como la mayoría de las obras maestras, el servicio de Comunión del Libro de Oración tiene una estructura básica que es extremadamente simple; sólo tres repeticiones del ciclo pecado-gracia-fe, como tres vueltas de un tornillo, cada una yendo más lejos que la anterior en fijar el evangelio en nuestros corazones y sacando nuestra respuesta a él. La segunda añade a la primera una aplicación más aguda; la tercera añade a la segunda una confirmación sacramental. El servicio se construye así. Primer ciclo. La ante-comunión: (1) reconocimiento del pecado mediante la Colecta por la Pureza y la escucha de la ley, con la respuesta "Señor, ten piedad de nosotros"; (2) proclamación de la gracia mediante lecturas del Nuevo Testamento; (3) ejercicio receptivo de fe, en testimonio ("yo creo"), aprendizaje de Dios (el sermón), entrega a Dios (la colecta) y oración por la iglesia en la tierra.

Segundo ciclo. (1) reconocimiento del pecado en la confesión; (2) proclamación de la gracia, primero en la oración de absolución ("Dios ha prometido el perdón de los pecados"), y luego en las palabras reconfortantes; (3) ejercicio receptivo de la fe, en acción de gracias por esta gracia ("Demos gracias" – "Gloria a ti, oh Señor Altísimo").

Tercer ciclo. (1) reconocimiento del pecado, en la oración de humilde acceso, confesando nuestra indignidad de venir a la mesa; (2) proclamación de la gracia, en la oración de consagración, que expone la cruz ('un sacrificio, oblación y satisfacción pleno, perfecto y suficiente por los pecados del mundo entero'), y la entrega de las señales de la cruz a cada adorador; (3) ejercicio receptivo de la fe, en nuevas gracias, esto en entrega de sí mismo, y adoración a Dios en las alturas y a su Hijo exaltado. Ningún otro servicio de Comunión en el mundo está tan lleno del evangelio. ¡Ojalá los anglicanos modernos lo apreciaran más!

EL EVANGELIO EN EL SANTO BAUTISMO

He aquí un reto. ¿Cómo escribirías un servicio de bautismo? ¿Alguna idea? No es tan fácil. Este fue el problema de Cranmer hace cuatro siglos. ¿Nos damos cuenta de lo brillantemente que lo abordó?

El significado del bautismo

En el Nuevo Testamento, el bautismo aparece como, por citar el artículo 27, "no sólo un signo de profesión y una marca de diferencia, por la cual los hombres cristianos son discernidos de otros que no están bautizados", sino ante todo "un signo de regeneración o nuevo nacimiento". Significa la limpieza del pecado y una nueva vida con Dios, a través de la unión con Cristo en su muerte y resurrección. El bautismo es una parábola actuada por Dios del Salvador que recibe a un pecador, lava su culpa y renueva su naturaleza.

Para los creyentes, el bautismo es la garantía divina de la realidad de su condición dada y aceptada. (Este es el significado de "bautícese... para perdón de los pecados", Hechos 2:38). Para los bebés, el bautismo es la promesa divina de salvación eterna, siempre que se cumplan las promesas bautismales.

Al encarnar el evangelio de un nuevo comienzo con Cristo, el bautismo es el rito de entrada en la Iglesia visible. Por ello, una congregación debe estar siempre presente para ser testigo de la recepción de sus nuevos miembros, darles la bienvenida a la comunión y mostrar su amor orando por ellos.

Servicio del Libro de Oraciones

Estos hechos proporcionan un conjunto de especificaciones que el servicio del Libro de Oración cumple plenamente. Prescribe el bautismo durante la oración de la mañana o de la tarde, cuando la congregación está reunida. Precede a la administración del signo elucidando el evangelio, del que es un signo, usando la secuencia pecado-gracia-fe de la que hemos hablado antes. Y en cada punto de transición guía a la congregación en un acto apropiado de oración por la salvación del candidato. Se divide en cuatro etapas.

Etapas:
Etapa 1: el pecado. Un niño pecador es presentado para el bautismo. La congregación ora para que nazca de nuevo.

Etapa 2: la gracia. Se lee y aplica un relato evangélico que muestra la voluntad de Cristo de bendecir a los niños. Este recordatorio de la realidad de la gracia suscita nuevas oraciones.

Etapa 3: la fe. Los padrinos comprometen al niño a una vida de fe y arrepentimiento. La congregación reza para que el niño pueda vivir la vida a la que ahora se compromete.

Etapa 4: sacramento. El niño es recibido en la Iglesia por el bautismo. La congregación ora "para que pueda vivir el resto de su vida de acuerdo con este principio" - participar realmente en la experiencia de la muerte y resurrección de Cristo, y así disfrutar de la salvación real, tanto aquí como en el más allá. (La oración final muestra que "viendo ahora que este niño está regenerado" no implica que ahora no tenga necesidad de arrepentirse y creer).

¿Es el servicio confuso y oscuro, como se dice a menudo? No, es ordenado y sencillo. ¿Es supersticioso, como algunos sospechan? No, es una declaración litúrgica directa del Evangelio. En ninguna parte del mundo encontrará un servicio de bautismo más evangélico que en el Libro de Oración Común.

EL EVANGELIO EN EL SERVICIO FÚNEBRE

Nuestro servicio fúnebre anglicano, a diferencia del réquiem romano, no es para los muertos, sino para los vivos. En los funerales, nos sentimos tristes por haber perdido a seres queridos; además, al enfrentarnos a la muerte como el único hecho cierto de todas nuestras vidas, nos sentimos sacudidos por dentro y empezamos a preguntarnos qué significará la muerte para nosotros. El servicio aplica el evangelio de la resurrección a nuestro estado de ánimo.

Asumiendo que un cristiano está siendo enterrado, nos muestra a su Salvador resucitado, y luego nos lleva, primero a dar gracias por su salvación (en el entierro y en las dos oraciones principales), y segundo a orar para conseguir esa misma salvación para nosotros. Agradecimiento por la muerte y la oración por los vivos es la pauta.

Tres voces

Tres voces suenan al comienzo del servicio:

'Yo soy la resurrección y la vida El que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá' – esta promesa es la palabra del Señor Jesús.

'Sé que mi Redentor vive; ... en mi carne veré a Dios' – este es el testimonio del cristiano que ahora duerme en Jesús.

'El Señor dio, y el Señor quitó; Bendito sea el nombre del Señor': este es el reconocimiento por parte del doliente, a través de su dolor, de la bondad de un Dios soberano.

Partiendo del hecho de que a nosotros, que estamos en manos de Dios para la vida y la muerte, Jesucristo se ofrece como resurrección, el servicio se convierte ahora en un camino litúrgico de la muerte espiritual a la vida espiritual. Aparte de la entrega del cuerpo, que en realidad es un paréntesis y en cualquier caso ocurre por separado, el servicio se divide en tres secciones, que encarnan la secuencia evangélica: pecado, gracia, fe.

Muerte

Primero viene el Salmo 39 o el Salmo 90. ¿Por qué estos? Porque ambos reconocen que la perspectiva de la muerte corporal es reveladora, no sólo de nuestra dependencia de Dios para la vida corporal y de la locura de la autosuficiencia, sino también de la ira de Dios contra nosotros por nuestros pecados. "Somos consumidos en tu disgusto", y "Tú... castigas al hombre por el pecado", y "Líbrame de todas mis ofensas". "El aguijón de la muerte", lo que la hace terrible, "es el pecado", y el juicio

de Dios sobre él. No podemos enfrentar la muerte sin miedo hasta que nuestro pecado sea resuelto.

Resurrección

Después de la meditación sobre la muerte viene el anuncio de la resurrección, como se lee en 1 Corintios 15. Jesucristo ha conquistado la muerte y resucitará a los hijos pecadores de Adán a una nueva vida de perdón y gozo sin fin, aquí y en el más allá. Este es el mensaje de gracia.

Nuevo nacimiento

Por eso oramos para que Dios nos resucite de la muerte del pecado a la vida de justicia, para que, muriendo 'en la verdadera fe de tu santo nombre', nosotros también 'tengamos nuestra perfecta consumación y bienaventuranza, tanto en cuerpo como en alma, en tu eterna y imperecedera gloria'. Esta es una oración para que seamos llevados a vivir la fe en aquel que es la resurrección, y así nacer de nuevo.

Si las personas en los funerales piensan en lo que están diciendo y escuchando, cada funeral sería una ocasión evangelística! No deberíamos pensar que esto es extraño; es lo que pretendían los compiladores de nuestro Libro de Oración, y seguramente tenían razón.

EL EVANGELIO EN EL SERVICIO MATRIMONIAL

Lo que convierte la cohabitación en matrimonio es el voto de fidelidad mutua sobre el que descansa. En esto coinciden las Escrituras y la ley civil. El núcleo del servicio matrimonial es la emisión de este voto por parte de la pareja en cuestión, guiada por un ministro cristiano, "ante Dios y ante esta congregación". Antes de esto, se hace una declaración del significado y la seriedad del matrimonio; después viene la oración por la pareja casada y la orientación bíblica sobre la vida matrimonial, mediante un sermón o la lectura de las Escrituras. Se podría decir que el matrimonio es un contrato civil: ¿por qué hacer de él una ceremonia religiosa? La respuesta del Libro de Oraciones es: por el lugar que ocupa en el plan de Dios. Debemos reconocer que el matrimonio es un don que Dios nos ha hecho y buscar su ayuda para utilizarlo como medio de gracia. El servicio subraya el contrato en el contexto de tres hechos.

La Santa Ordenanza de Dios

El hecho número uno es la ley: la norma ideal que Dios nos ha dado. La declaración abierta nos dice que la monogamia de por vida en lo que la Homilía sobre el Matrimonio llama "una perpetua comunión amistosa", con la crianza y formación de una familia para Dios, es parte de este ideal. El matrimonio, basado en una promesa de fidelidad exclusiva, es la sagrada ordenanza de Dios para santificar y satisfacer nuestros instintos de apareamiento. El culto señala repetidamente que la palabra, la ordenanza y las leyes de Dios establecen un modelo para el matrimonio. Nos advierte de que si desobedecemos las reglas de Dios, tendremos a Dios en nuestra contra, tanto aquí como en el futuro, y nos insta a casarnos sólo en el temor de Dios.

Las Lujurias Carnales de los Hombres

El hecho número dos es el pecado: la falla de nuestra naturaleza, que nos hace propensos a desviarnos de las leyes de Dios. La declaración inicial es contundente y realista (demasiado realista para algunos) sobre nuestras constantes inclinaciones a la falta de castidad, del mismo modo que una oración posterior reconoce que una vida de perfecto amor y paz juntos sólo se puede lograr mediante un don divino. Pero es una fortaleza, no una debilidad, que el servicio enfrente tan francamente nuestra incapacidad de guardar la ley del matrimonio con nuestras propias fuerzas.

Dador de gracia

El hecho número tres es la gracia: la bondad activa de Dios hacia los débiles y los que no lo merecen. En dos ocasiones el servicio nos recuerda que el matrimonio mismo es un emblema de esto, representando el amor de Cristo por su esposa la Iglesia, que se entregó por ella, amándola y cuidándola. Y el objetivo de las tres

oraciones principales por los esposos es precisamente que se beneficien plenamente del amor de Cristo. El primero pide que ellos mismos sean verdaderos cristianos ("sembrar la semilla de la vida eterna en sus corazones"); el segundo, que su familia también sea cristiana ("niños criados cristiana y virtuosamente"); el tercero, que, después de una vida de amor juntos, ambos puedan "heredar tu reino eterno".

Cada pareja el día de su boda se pregunta: ¿cómo podemos encontrar lo mejor en nuestro matrimonio? El servicio da la respuesta: recurriendo juntos a un Dios misericordioso.

EL EVANGELIO EN LA LETANÍA

La Letanía o Súplica General, un servicio de oración de diez minutos, fue la primera parte del Libro de Oración en inglés que se escribió. Compuesto en 1544, en tiempos de guerra, se erige como modelo de oración para todos los tiempos. La prueba de la estatura de un cristiano es cómo ora, y lo mismo ocurre con las iglesias también. La Letanía muestra qué estatura espiritual quería Cranmer que tuviera la Iglesia de Inglaterra.

La Oración del Señor

Como toda oración adecuada, la Letanía amplía los temas del Padre nuestro. Se acerca a Dios como "el Padre del cielo", buscando "la gloria de tu nombre". Pide que la voluntad de Dios se haga en todas partes. Especifica nuestra necesidad de ayuda material y de perdón, y aboga en detalle por la liberación del mal. Nos instruye en el arte de conversar con Dios de tres maneras.

Nosotros Mismos

1. Nos enseña a conocernos a nosotros mismos como pecadores. Las ideas sobre Dios y el hombre varían inversamente. Los grandes pensamientos del hombre engendran pequeños pensamientos de Dios; Los pensamientos elevados de Dios traen pensamientos bajos de nosotros mismos. La Letanía tiene una visión majestuosa de Dios como soberano y justo, y por lo tanto, adopta una visión humilde del hombre como débil y pecador. Señala "nuestros pecados, negligencias e ignorancias"; y nuestra propensión al "orgullo, la vanagloria y la hipocresía"; 'envidia, odio y malicia'; 'fornicación'; "dureza de corazón y menosprecio de tu palabra". Nos muestra ante Dios y ante nosotros mismos como "pecadores miserables [lamentables]", que necesitamos "un verdadero arrepentimiento" y "un corazón para amarte y temerte".

Nos hace tener en cuenta, no sólo la hostilidad humana, la que tarde o temprano han de recibir los cristianos, si son fieles, sino también las artimañas y ataques del diablo a los que tienen que enfrentarse. ¿Nos parece este realismo humillante, falso y repelente? Sí, es así, nos estamos engañando a nosotros mismos y necesitamos urgentemente la Letanía para llevarnos al autoconocimiento.

Nuestro Dios

2. Nos enseña a conocer a Dios como nuestro Salvador. La Letanía comienza invocando a cada persona del Dios Trino y Uno, y de allí en adelante alterna las súplicas entre el Padre y el Hijo. Reconoce la realidad de la ira actual de Dios contra los pecados de su pueblo y su ira venidera contra los impenitentes. Pero lo invoca en todo momento como nuestro "buen Señor", es decir, no sólo generoso al dar

dones naturales, sino también misericordioso con sus propias criaturas defectuosas. A través de la mediación de Jesús y la venida del Espíritu Santo, Dios perdona, protege y da poder para vivir en santidad. La necesidad del hombre es grande, pero Dios puede satisfacerla. Ése es el evangelio de la Letanía.

Nuestro vecino

3. Nos enseña a conocer a los demás como nuestros vecinos. Conociendo el amor de Dios hacia nosotros, lo amamos a cambio, y cuando amamos a Dios, cada hombre se convierte en nuestro prójimo, para ser amado por él. Así, la letanía nos lleva desde la confianza personal en Cristo a orar para que Dios tenga misericordia de todos los hombres.

¿Alguna vez te has quedado sin oración, sintiendo que no tienes nada que decir?
¡Viva con la Letanía y eso no volverá a suceder!